

En este capítulo del ensayo me propuse volcar las devoluciones de los alumnos que en distintas épocas han participado de mis clases privadas o institucionales. Con los ex alumnos de la última década me fue sencillo proponerles el hecho de escribir esta devolución porque desde 2011, año en el que abrí mi cuenta de Facebook, estábamos relativamente en contacto directo. Al ir hacia atrás en búsqueda de ex alumnos anteriores a 2011 se complicó ubicar a algunos. Especialmente quienes tienen apellidos más usuales fue muy complejo ubicarlos. Por suerte me pude conectar después de muchos años con algunos que ni siquiera los tenía en la memoria porque sus pasos por mis clases fueron relativamente cortos. Igualmente, muchos de ellos accedieron a escribir para el presente ensayo con total predisposición. Otros nunca contestaron a mi propuesta y algunos desistieron de escribir por no encontrar la forma de hacerlo de una manera útil para mi requisitoria.

De cada una de las devoluciones que llegaron a mi casilla de mail, recorté y elegí las consideraciones, a mi entender, más originales y sustanciosas del sentir de cada uno de los ex alumnos. Agrego como detalle las iniciales del nombre y apellido de cada uno de ellos para completar la info.

“También recuerdo que en uno de los últimos exámenes se me hizo una laguna mental y no podía leer la partitura que yo mismo había escrito, pero que la habíamos trabajado bien en clases y la verdad salía bien, pero en ese momento de presión no me salió, pero igualmente me aprobaron con muy buena nota por lo trabajado en clase, o sea que lo que importó fue el proceso de aprendizaje más que un examen final “. (EZ).

“En lo personal es un tipo que en el día a día te acompañaba y motivaba a que te vayas superando como músico profesional y como persona “(MR).

“No fueron de las clases más cómodas, pero sí de las más educativas “(AS).

“Clases en donde aparte de tocar, teníamos charlas muy copadas.Lo que hacía que las clases fueran muy dinámicas y por lo general muy divertidas. Lo cual crea un afecto y admiración que perdura por los años “(NS).

“Siempre supo ser simple para explicar lo complejo. Siempre con sentido del humor. Era bastante exigente, pero con una sonrisa “(RA).

“Pude observar también que es muy ordenado (cosa que yo no) con el tema del programa, de hacerle un seguimiento al alumno sobre el avance que este lleva (anota todo) (AC).

“También cabe destacar que las clases siempre se adaptaron a la necesidad de cada alumno, ninguna era igual o parecida a pesar de trabajar los mismos contenidos. Las clases no solo me ayudaron a entender mejor el género del Tango y a desenvolverme correctamente en mi instrumento, me ayudaron a entender la música desde un análisis profundo de la misma, pero desde tocar con el otro, compartir y construir conocimiento a través de lo empírico.” (AH).

“Su paso por mi formación culminó con un concierto a dúo (bajo y guitarra) que me dejó la sensación de completitud tanto con la institución como con la carrera. Nervios, miedo, su confianza depositada en mí, y las ganas de dar lo mejor que yo podía en esa instancia. Fue ese, uno de los mejores y más gratos shows que tuve en la vida.” (AF).

“En lo pedagógico debo admitir que quizá tuvo momentos de ser demasiado estricto, pero creo que si no hubiese sido así hoy en día no estaría en este nivel con el instrumento. Pienso que de esa manera sacó si realmente me gustaba y me apasionaba, porque si no hubiese dejado todo”. (VM).

“Cantar la melodía y sostener la línea de bajo me fue muy útil y me abrió la puerta a un nuevo mundo que sigo investigando siempre. Las clases también eran divertidas y muchas veces sesiones de terapia donde uno podía hablar e intercambiar puntos de vista con alguien que la tenía más claro que uno, cosa que nunca me hiciste sentir, digo. La música me salvo la vida porque me dio un lugar para SER y un medio para ganarme la vida honradamente, me dio libertad “. (JM).

“Si bien contaba con previos conocimientos musicales básicos, a medida que se complicaban los ejercicios me costaba más avanzar. Evidentemente no encontré una forma adecuada para comprender los ejercicios o bien no logré interiorizar los mismos. No invertía el tiempo suficiente y muchas veces iba a las clases con falta de comprensión en las partituras y eso no me permitía avanzar.” (MP).

“Tanto el profesor Máximo como muchos otros a lo largo de la carrera me hicieron ver como es la vida del músico, más allá de las luces y las bambalinas y que hay una manera de luchar para hacer lo que uno ama.” (LD).

“Sin embargo su forma práctica de enseñar, su manera simple de transmitir, sus conceptos claros, sus consejos para optimizar la forma de estudiar fueron clave para avanzar y conocer aún más el instrumento y su desempeño en la música.” (LP).

“En lo personal sigo sosteniendo, debido a los resultados, que me hizo muy bien hacer el último año de FOBA en dos años, cual fue tu recomendación al terminar el primer año, para preparar mejor el repertorio. Lo cual me llevo a tener ciertos hábitos a la hora de estudiar (el orden, la concentración, el uso del metrónomo, la lectura de partituras, son algunos ejemplos). Eso, darle tiempo y ruedo al toque de ese repertorio, que conlleva esa exigencia, me ayudó muchísimo a afrontar mejor los años de Bajo Jazz, gracias a haber adquirido esos hábitos”. (IQ).

“Tratando de abarcar todos los aspectos de las clases, puedo resaltar muy a favor la modalidad de vivenciar una actuación en vivo, tocando una obra pautada con otra persona a dúo, escuchando todo (a uno mismo, al otro y a la factura resultante), acompañar- ser acompañado (funciones muy distintas), la presentación de los trabajos (agilizando la escritura y la inventiva, dentro de un marco). Pero no todo fue partitura en la cursada, existieron espacios de improvisación sobre armonías pautadas, muy divertidas tanto sea por improvisar como generar el juego o ejercicio con un género como el Tango, tan conservador por momentos. “(PG).

“Al principio fue todo muy nuevo, yo no venía con conocimientos musicales, lo cual fue toda una aventura. Destaco mucho el trabajo de precisión rítmica y la noción del pulso interno. Esas nociones fueron claves para algo que en mi carrera me acompaña desde siempre. También destaco el trabajo, ya desde un principio, en la composición de líneas de bajo, así como también en hacer arreglos”. (EL).

“Lo que sí, no sé cuándo fue. Pero en algún momento, mi sonido se solidificó, se asentó. Y yo (y también me lo dijeron otros) sentí que empecé a

sonar a mi (lo que no implica necesariamente que sea bueno, excelente o virtuoso...ni siquiera un buen músico diría). Máximo fue mi último profesor de bajo. Y la solidificación de mi sonido se dio tras sus clases.” (GP).

“Una de las tantas enseñanzas que me dejó y recuerdo de primera una frase suya después de tocar junto a él en mi primera muestra anual. Nunca apuestas a la memoria como único recurso para tocar.” (MF).

“Una paciencia y capacidad para explicar todos los conceptos extraordinaria. Su infaltable “tocalo así, si no.... Es una momia”. Otra cosa curiosa que recuerdo es lo que generaba afuera del aula. Que otros alumnos de diferentes instrumentos te hablaran muy bien de él aún sin ser su profesor.” (SD).

“Máximo, a lo largo del recorrido estudiando bajo con vos, noto y rescato una intensión por avanzar, por dar algún paso más, por proponer un desafío o fórmulas para trabajar sobre un contenido y dejar también un espacio a la creatividad. En un principio me costaba entenderme con los niveles de exigencia que me proponías y creo que algo que no me ayudó es que, en sí, en mi formación tardé mucho en unificar el tema audio perceptivo con la lecto-escritura.” (ED).

“Rectifico, no era callado...más bien, hablaba bajito; pero conmigo y otros, tenía largas charlas en la clase y en los pasillos de la cursada.” (ST).

“En el momento de exponer lo practicado sentía que tenía que prepararme bien, ya que era riguroso en cuanto a la buena interpretación del instrumento, dándole mucha importancia al tempo, la técnica y las notas. En mi caso era algo positivo ya que me llevaba a superarme cada clase.” (MB).

“Mil disculpas por no poder detallar más mi experiencia. La verdad que usted hizo más liviano el error que cometí al elegir la música como carrera.” (MS).

“El criterio de Máximo para con los alumnos es férreo. Así lo viví.” (CA).

“Siempre te llevas algo de sus clases que se dan en ese ambiente equilibrado de trabajo serio e intenso, propio de un maestro de la vieja escuela y de la calidez humana y confianza como si te estuviera enseñando tu tío o tu viejo, compartiendo anécdotas y haciendo el proceso más entretenido y descontracturado.” (FB).

“Podría destacar la paciencia y la variedad de recursos que tiene para enseñar nada menos que las primeras figuras y lecturas musicales, pero lo que más me quedó como formador fue la enseñanza de “como se estudia”, el tiempo que se le dedica a el estudio de un instrumento o de la música en general, como invertirlo y aprovecharlo.” (MT).

“Si la pregunta es que me dejaron de aprendizaje las clases con Máximo, creo que la respuesta es estudio, acercarme a la lectura, sobre todo eso, entender que el instrumento y la música requieren estudio, que se puede tocar más tranquilo pensar más lo que se tiene que tocar, entendiendo que forma parte de un todo, y que hay música en el silencio, cosa que a esa edad no lograba entender del todo (aun lo intento).” (CG).

“Recuerdo que al momento de realizar yo mis transcripciones y arreglos, Máximo me dio la premisa de poner en el trabajo las notas que tienen un valor en el discurso musical, “menos es más”, no sirve de nada agregar por agregar si las notas que se tocan no hacen a la musicalidad de la pieza.” (LW).

“Lo que más me acompaña es esa cursada que me recontra copó y hasta el día de hoy me gusta transmitir, es la idea de darle vuelta a la música por todos los lados posibles, para eso leíamos un tango, tanto melodía como acompañamiento, después escribíamos una melo ornamentada y otro acompañamiento y por ultimo improvisábamos todo... tremendo laburo que me encantó hacer y que llevo como estandarte porque hace que te apropiés del repertorio de una forma sin igual.” (NF).

“La mayor enseñanza de Máximo, que pude obtener y hasta hoy intento ponerlo en práctica, a la hora de ejecutar o grabar, fue en la lecto escritura musical, al interpretar o entender la notación musical, relacionarlo con la manera que uno habla o lee, sin trabarse, anticipando las figuras musicales que vienen, su duración en el tiempo, con la característica de mantener el tempo sin marcarlo con el pie.” (PB).

“Ser alumno de Máximo me hizo madurar muchas cosas como músico y persona, él siempre me trató con mucha sinceridad y me instó a mejorar. También constantemente planteaba objetivos posibles, dando valor a tocar de a pocas cosas, pero muy bien.” (DD).

“Sus clases eran pura sabiduría y se le entendía absolutamente todo lo que explicaba, un profesor con todas las letras, para mí fue de gran ayuda por su manera de enseñar, muy metódico y muy pedagógico.” (PM).

“El estudio de un instrumento no es para cualquiera. No es para cualquiera por los siguientes motivos: no todos tienen la suerte de poder adquirir un instrumento, ni el tiempo necesario para dedicarle. Estudiar una carrera artística requiere de muchísimo tiempo para que las habilidades físicas puedan llegar a desarrollarse. Aclaro que las llamo “habilidades físicas”, ya que

a mi criterio somos como “mini deportistas”: entrenamos para que la mano se mueva más rápido, con más precisión, con más resistencia, etc.” (MRV).

“...Tiene algo fundamental para mí y que siempre busqué en un profesor, que es, que ejerza su profesión de músico en la actualidad , tocando ,grabando, componiendo etc, ya que considero que a la hora de compartir conocimientos no sólo comparte los académicos si no también los de su experiencia personal como músico , y en el obtuve todo eso y más , ya que las clases eran con la mejor información, de muy buen humor , y que una cosa es saber tocar y otra cosa es saber enseñar, bueno, él puede hacer las dos cosas a la perfección.” (GF).

“Llevo conmigo su mensaje inspirador, No dejes nunca la música. Jamás lo haré, gracias profe.” (PR).

“Pero recuerdo su paciencia y formas de hacer que uno aprenda o pueda salir de ese lugar donde estaba atascado.” (DG).

“Debo decir que la experiencia fue intensa y por momentos agotadora, pero también puedo decir que gracias a esas clases aprendí a leer e interpretar música de un modo profundo y sistemático, cuestión que resultó de suma utilidad en mi presente laboral.” (PI).

“Muchas gracias por tus enseñanzas y tu interminable paciencia.” (SC).

“No puedo dejar de mencionar como una de esas grandes enseñanzas que me dejaste, al marcar que mi vicio era el de continuamente contar los tiempos del compás con el pie, quedándome grabada hasta el día de hoy tu frase, “...si estas acompañando por ejemplo a un cantor o estás haciendo música para una obra de teatro en el foso o en escena, no queda bien que

estés marcando los tiempos...”. Esas hermosas observancias de un profesor hacia su alumno, fue lo que hasta el día de hoy me marcó, ya que me hizo darme cuenta que me veías y verme yo como músico.” (JM).

“Siento que no es necesario aclarar que, más allá de las partituras, me fui con enseñanzas imborrables que me nutrieron como alumno y como persona.” (MA).

“Para mí era un espacio de disfrute y aprendizaje, ya que la clase consistía en tocar arreglos realizados especialmente para nuestro instrumento, y a la vez hacíamos música. Recuerdo que Máximo nos hacía devoluciones y corregía cuestiones puntuales de nuestras interpretaciones. Al mismo tiempo, escuchar a los compañeros resultaba enriquecedor.” (EA).

“Aprendí a organizarme y expresarme como bajista y fortalecí esas bases que todo músico debe tener. Puso el Bajo Eléctrico donde debe estar, un instrumento que debe llevar la banda adelante y ponérsela al hombro, sin pirotecnia, sabiendo que sumar a veces resta y que técnica y sentido común son el fundamento de una gran base de acompañamiento y de un buen bajista.” (GC).

“Cuando digo compromiso y responsabilidad parecería algo básico y obvio, pero realmente no recuerdo que Máximo haya faltado a alguna clase, siempre con material realmente pensado para cada encuentro, con una escucha particular para cada alumno, con respecto al otro.” (DP).

“Yo estaba terminando el secundario ese año y si bien ya tocaba el bajo hacía unos años, sus clases me cambiaron completamente la forma de ver el instrumento. Recuerdo tomar conciencia del vibrato gracias a sus indicaciones

a la hora de interpretar melodías de standarts, y especialmente la vez que le pedí que me enseñara a improvisar: empezó a tocar una armonía en la guitarra y me dijo “aver, improvisa...”. (AS).

“Recuerdo a Máximo como un profesor muy sereno, metódico, muy puntual sobre los asuntos a trabajar en el instrumento. Al tener poco tiempo para estar con cada estudiante, ese tiempo era efectivo y bien organizado.” (FA).

“Tengo el recuerdo de tocar el mismo ejercicio rítmico hasta el cansancio, y hasta que no saliera como tenía que salir, no avanzábamos. Al principio para mí era una locura, no quería saber nada, jaja. Pero la confianza y la paciencia que me tenía Máximo, me hicieron forjar un vínculo con el instrumento que hoy en día es hermoso e inquebrantable.” (FM).

“Recuerdo a Máximo también siendo una persona muy comprensible, con la paciencia de un docente que ha vivenciado muchas experiencias y brindando también espacios para la reflexión”. (HM).

“Mi experiencia fue extraordinaria, ya que, con toda su experiencia y tu simpleza, me trasladaste toda tu enseñanza de una manera práctica y sencilla donde mis resultados a mi entender fueron excelentes porque noté un avance increíble en cuanto a conceptos, conocimientos y ejecución que no tenía”. (NI).

“Comenzamos a ver conceptos de composición de una manera que nunca antes me la habían enseñado y eso que yo venía de estudiar varios años de piano tanto en forma particular como en conservatorio clásico. Máximo tiene la capacidad de ver dónde estás parado musicalmente y empujar ese límite un poco más”. (MR).

“Creo que él fue la persona que me impulso a leer e interpretar partituras con la mayor exactitud y fidelidad posible, al corregirme muchos “vicios” a la hora de leer, que venía acarreado hace algunos años”. (AF).

“Con él pude aprender algo de los géneros: Jazz, Tango Folclore, y algunos ritmos Latinoamericanos como el Candombe, también técnicas de estudio y resolución de problemas, y a tomar en cuenta ciertos detalles (sonido y precisión rítmica). Por otro lado, trabajamos la creación de líneas de bajo y chord melody.” (IMM).

“Sinceramente pensar en las clases con Máximo en los años del Ciclo Básico, me hizo dar cuenta que no solo fue un gran educador, sino también una excelente persona. Las clases siempre transcurrieron bajo un clima de respeto, su personalidad tranquila y su modo de hablar, lograban que mi mente se encauce y baje muchas revoluciones. Esos momentos eran únicos, te encontrabas con otros bajistas en los pasillos de la escuela mientras esperabas tu turno, o simplemente pasabas al aula a escuchar al resto. Todo el tiempo sonaba música en aquel viejo edificio. Recuerdo en las clases el metrónomo, el bajo sonando, la lapicera Bic, y también la mandíbula del profe que en ocasiones seguía el pulso de los ejercicios que se tocaban.” (PF).

“Con una manera de transmitir su conocimiento de forma precisa, ordenada, exigente, meticulosa y, por sobre todo, didáctica, uno adquiere conocimientos que perduran para siempre en ejecución, postura, interpretación y análisis, los cuales son fundamentales y de gran ayuda siempre”. (FM).

“No era una cátedra fácil ya que tenías que leer con precisión y fluidez que para mí eran palabras nuevas.” (CM).

“Con mucho esfuerzo, dedicación, paciencia y buena onda pudo lograr sacarme el “odio” al metrónomo y aceptarlo como herramienta fundamental.” (FP).

“El humor del profe me ayudo a transitar la seriedad de lo que para mi representaba empezar a estudiar música un poco más formalmente.” (PH).

“Las clases son muy metódicas, ordenadas, tienen un nivel de exigencia adecuado y el tiempo de escucha y corrección necesario. Están bastante enfocadas en la lectura sin descuidar la técnica del instrumento.” (EM).

“La primer clase me sentía muy nervioso, como a muchos estudiantes les pasa. Entra el con su cara seria, cara de pocos amigos, pero fue solo la impresión porque al hablar un poco me di cuenta que era un “chabón piola”. Yo tenía problemas con el ritmo y enseguida se dio cuenta que yo estaba muy tenso todo el tiempo, entonces me hizo dar cuenta que a parte de la técnica tenía que escuchar y conectar con lo que estaba tocando”. (FR).

“Pero lo que me llevo de tus clases es que yo al principio quería correr rápido, meter doscientas semicorcheas, cosas que no había tocado, y me fui del Foba con mucha más experiencia de cómo tocar más relajado, de escuchar la respiración, de darle aire a las notas, que una redonda bien metida te parte la cabeza con ganas de hacer música y tocar en función de la música.” (CR).

“Pude dar bien todo menos los acordes y me dijiste “Entrá en segundo que vamos a ver acordes en el instrumento”. A partir de ahí se abrió un mundo maravilloso, encontrar una versatilidad desconocida genial, que me llevo a escuchar y educar mi oído e incluso componer armónicamente desde el bajo eléctrico.” (PN).

“Por lo que conocer la producción musical de mis docentes, no solamente el vínculo que hice con ellos, fue primordial, dado que, a través de ese contacto, de escucharlos en su rol de músicos, me permitió conocer una parte de la cultura Argentina que estaba y está aún en constante movimiento.” (NP).

“Y Máximo con total tranquilidad y apenas un gesto que iba más allá de una calificación tenía dos cosas para decirme, solamente: “Podría estar mejor” si la lección estaba bien o si se me notaba excesivamente contento ante mis estudios...Pero cuando la decepción era abrumadora al no llegar o no poder brindar un buen desempeño, con el mismo gesto me decía: “Podría estar peor”. (LS).

“Su enfoque sobre la manera de encarar el estudio, la seriedad en lo que hacíamos, su experiencia en el mundo de la música y su humor hacían que fuese muy agradable compartir esos momentos”. (SL).

“Con respecto a lo que aprendí y que me ayudó mucho fue en primer lugar el tema sobre la posición del instrumento con respecto al cuerpo, manera de digitar, sobre todo la intensidad de fuerza con la que tocar las cuerdas. También cómo abordar una partitura, analizándola rítmica y melódicamente y estudiarla detenidamente y con tranquilidad.” (PO).

“Recuerdo que Máximo me felicitó por ponerme al día y soltó algunas reflexiones respecto a la cantidad de estudiantes que no entienden que están ingresando a una carrera terciaria y que no pueden mantener la cursada, por lo que vuelven reiteradas veces a intentarlo. Sobre el final del año logré terminar a tiempo con el cuadernillo y obtuve un feliz 10 en mi libreta”. (JMA).

“No obstante, lo que me más me marcó de cursar con él fue que por primera vez en la carrera (y en lo siguió no abundaron las posibilidades), toqué e hice un chord melody. Para mí fue todo un mundo nuevo descubrir que podía abarcar una canción completa yo solo, tanto así que me obsesioné y luego escribí varios arreglos de este estilo para bajo solo. Creo que ese fue, sin duda, el aporte de Máximo a mi formación como bajista: poder entender la música a través de mi instrumento y desde allí arreglarla, cambiarla, adaptarla, embellecerla, modificarla, etc. Y no solo acompañarla.” (GS).

“En lo personal los 3 años que estudié con él me cambió la concepción del estudio, desde algo tan básico como el metrónomo (lo veía como algo que solo los bateristas utilizaban.” (PC).

“Lo que más subrayo de su profesionalismo es la exigencia durante las lecciones (en el sentido de no dejar pasar por alto los errores por mínimos que sean) esto obligaba a pasar y repasar las partituras y ejercicios, porque sabía que la prueba era rigurosa.” (SM).

“Me sentía con el pecho inflado de lo orgulloso y feliz que estaba. De golpe, me encontré tocando piezas muy complejas de jazz, temas de tango y folclore, en donde hacía la melodía y acompañaba con acordes. No lo podía creer.” (AB).

“En su momento muchas cosas no las entendía. ¿Por qué tanta lectura? Cuando voy a aprender a tocar funk, cuando podré ser la estrella de rock que todo el mundo quiere que seas. A la distancia valoro y siento esa formación como los cimientos que me permiten en la actualidad seguir creciendo como músico y comprender que una nota bien tocada y una línea de bajo pensada para la canción es lo que distingue al buen bajista.” (GF).

“Al entrar a clase se sentía que Máximo te acompañaba y guiaba en el camino propio que como alumno se construye para con el instrumento, sin presión ni pausa.” (LP).

“De inmediato noté que Máximo, a diferencia de otros profesores que tuve, buscaba que sus alumnos mejoremos la lectura. No quería un montón de ejercicios leídos más o menos, si no un ejercicio leído lo mejor posible”. (DE).

“Sus clases fueron muy motivadoras y realmente el material y los conceptos que aprendí me acompañan hasta el día de hoy, ayudándome a desarrollarme profesionalmente como músico y bajista”. (PL).

“Un profesor de bajo que fue transversal en la etapa de aprendizaje de una generación de bajistas.” (AM).

“Le pregunté: Máximo, ¿cuándo ensayamos? ¿Ensayar?, me dijo. Venite con el tema bien aprendido, y a tocar! Yo no tenía experiencia en tocar en vivo por lo que me dio bastante pánico, ¡sin ensayo! No lo podía creer. Me toca el turno y subo, pifio un poco, otro poco no...y empiezo a soltarme sintiendo que estoy en una noche soñada: músicos impresionantes que arrojaron mis fallos y ensalzaron mis notas justas. ¡¡Que no termine nunca más!! pensaba yo.” (HB).

“También encontré en sus clases valores que a través de su exigencia adquirí, como la responsabilidad y el compromiso que se necesita al querer ser bueno en este arte, también la disciplina que desde ese momento pasó a ser parte de mi vida como estudiante y músico”. (DZ).

“En cuanto a sus clases diría que, como maestro, tiene una gran habilidad para detectar en qué punto del camino se encuentra esa persona y trabaja a partir de allí, haciéndote ver cuáles son tus necesidades y tu potencial

y te ofrece todo un plan de trabajo ordenado y lógico para justamente desarrollar ese potencial”. (MA).

“Para otros instrumentistas de la institución parecía mentira que los finales de bajo era tocar acompañado y acompañando a mis profesores, en un ambiente ameno de contención y disfrute de la música. Para eso estudiamos, ¿no? En lo personal, me daba miedo cursar con él, porque parecía alguien muy estricto y exigente, y a mí, que por lo general soy bastante holgado con la práctica y la disciplina e inseguro, me daba miedo. Cuando había algo que me costaba, a veces soltaba una sonrisa que podía ser un poco acojonante, pero la equilibraba con algún comentario cálido.” (JF).

“Todo lo expresado en estas líneas, considero no hubiese sido posible sin que las emociones tanto del docente como del alumno, no se hayan puesto en juego durante el proceso de aprendizaje, cuestión para mi determinante y muchas veces no tenida en cuenta.” (MS).

“No sólo aprendí aspectos rítmicos del bajo, sino también el desarrollo de un lenguaje y a dialogar con uno mismo. Aprendí que él entiende a la música como un modo de vida en diálogo con la historia cultural y social”. (SC).

“Cuando las cosas no salían el tipo siempre encontraba la forma para que la clase sea más didáctica y poder solucionar los problemas que surgían.” (DG).

“Tengo el vivo recuerdo de las clases, tenía que tocar una base a un tempo dado por el metrónomo, Máximo encontró en un banco una cajita de Baggio vacía y la usó como instrumento de percusión acompañando con un lápiz, mientras yo tocaba el bajo pensaba maravillado en cómo podía sonar así

una cajita de jugo. Ahí confirmé que la música está en el músico, no en el instrumento.” (LA).

“Al momento de comenzar la cursada recuerdo sentirme bastante intimidado por dudar completamente de las herramientas aprendidas previamente de forma “autodidacta” y por lo que suponía el aprendizaje más formal del lenguaje musical en el instrumento. Sin embargo, para mi tranquilidad y disfrute, la forma de transmitir conocimientos y la estructura de las clases con Máximo me sirvieron en muchos aspectos, en ese momento particular y en adelante como forma de estudio más general. Si bien el trato con Máximo creo que siempre fue cordial, pero algo distante (quizás se dio de esa manera por mi personalidad), recuerdo que al momento de exponer o evaluar los temas vistos durante la cursada, me sorprendió la forma de dar seguridad desde un lugar mucho más cercano que durante las clases.” (RR).

“Lo que más me sirvió y supe aprovechar fue el laburo de producción dentro de la materia. Sobre todo, en los años de Bajo Tango (En otras materias de instrumento la producción se limitaba muy poco). La posibilidad de crear, pensar y escribir arreglos clase a clase me sirvió muchísimo y me puso en un training re groso. Además de que siempre las críticas eran de un modo súper cuidado y constructivo.” (JPG).

“Nunca olvidaré tus clases. Estas fueron de mucha inspiración. Y actuaron en mí como un gran despertador. Si bien venía tocando el bajo de hacía algún tiempo. La información musical con la que contaba, estaba desordenada. Y también “me faltaban algunos fascículos”, por llamarlo de alguna manera.” (CEI).

“Con tu material aprendí a disciplinarme en el estudio, a creer en el crecimiento a través de la constancia y a sumar recursos mediante el aprendizaje del lenguaje de diversos estilos.” (HP).

“Mientras cursaba el primer año, al avanzar rápido con el programa, Máximo me recomendó estudiar un poco más y en el verano rendir libre el segundo año. Cosa que hice y le agradezco mucho el haberme alentado a hacer.” (RDH).

“La Foba la viví como algo muy estructurado y exigente, incluso frustrante. Esto generaba bastante inseguridad que se superaba con mucho trabajo en casa, amigarse con el metrónomo, la corchea, clave de sol, clave de fa, la articulación, el cifrado, tocar con la grabación de Piazzolla o Weather Report, los trabajos prácticos, el swing etc. Una auto exigencia que a la larga me ayudó a formar una disciplina, el oficio del estudio”. (MM).

“Qué manera de aprender! Sería la frase que resume dos años de trabajo ordenado y de crecimiento y descubrimiento musical. Todo el material con el que me hacías trabajar era no solo variado y revelador, si no que estaba perfectamente planificado, intercalando géneros musicales, nivel de dificultad de las obras, ejercitaciones técnicas, en un cuadernillo organizado con total claridad.” (JPT).

“Algo que recuerdo es que, aparte de estar motivado siempre con sus clases, es llegar recontra seguro a los exámenes y terminaban siendo como una clase más. Cero estrés, eso no pasa seguido. Creo que era por haber ido siempre trabajando clase a clase de una manera progresiva con alguien que

podía despejar todas las dudas, observar los aspectos a mejorar y enfocarse en ellos.” (IM).

“Lo que más recuerdo de las clases era lo organizadas que estaban. Máximo te daba una sensación de seguridad, claridad y dirección importantes en cuanto al material y lo que quería del alumno, algo que, viendo a la distancia, necesitaba particularmente mucho en ese momento.” (AC).

“Comienzan las clases y con el correr de los meses, iba entendiendo como era el sistema educacional en Argentina, al cual no estaba acostumbrado, donde comenzaba a sentirme como un alumno, por primera vez y no un cliente.” (MA).

“Tengo los mejores recuerdos de aquel proceso, su paciencia y guía en un lenguaje del cual sabía muy poco como el jazz, el tango y el folclore. Su modo de enseñanza se quedó desde aquella vez y dudo que me abandone; “para aprender música hay que hacer música”. En ningún momento lo dijo, pero fue lo que hicimos durante esos meses, yo preparaba el material y él me acompañaba (aunque en realidad, yo lo acompañaba a él).” (ER).

“Hay quienes les resulta un poco “estricta” la manera, pero para mí no fue nada de eso, al contrario, me sentí siempre a gusto incluso cuando las cosas no me salían, porque se veía la comprensión de su parte, la experiencia en la enseñanza o bien, simplemente, la calidez humana.” (BP).

“Me resultó muy gracioso hablar con compañeros y que me digan que era un profesor que te cagaba a pedos y en un estilo más “severo”. Las primeras clases iba con temor de esa energía, pero, la verdad, fue totalmente

amoroso y paciente, disfruté muchísimo y me hubiese gustado haber disfrutado un poco más de su enseñanza.” (MP).

“Esa primera clase la dedicó a revisar nuestro nivel de conocimiento de nuestro instrumento en particular, y de conocimientos musicales en general. Corrigió posturas, nos habló de la importancia del metrónomo (él tenía uno mecánico, creo que a cuerda), y lo ponía aun en los ejercicios más sencillos a pesar de los suspiros de algunos.” (LC).

“Sus clases no eran un misterio. Si no estudiabas, te iba para atrás. Ni hacía falta que te pregunte si habías estudiado. Él se daba cuenta. Me transmitió lo importante de ir preparado a un concierto, a un ensayo, a una grabación. Además, porque las clases se disfrutaban mucho más”(NS).

“Pero tengo grabados en la memoria otros momentos compartidos con él: como cuando me advirtió, sabiamente, que tenía que procurarme de un metrónomo para estudiar si era mi intención aprobar y pasar de primer año. O cuando me comunicó que había desaprobado un examen anual (examen que honestamente yo no había preparado con demasiado esmero), y ante mi desazón me dijo con voz baja y un tono de complicidad: “no te preocupes Jesús es solamente un examen”. Y yo con el tiempo, ya desempañándome como músico profesional y docente pude darle sentido y valorar esas enseñanzas.” (JP).

“Presentar acordes, melodías y acompañamiento de una obra semanal para poder llegar con todo el repertorio anual; si alguna de estas partes de cada obra no estaba bien tocada o le faltaba un poco, Máximo lo apuntaba en su cuaderno de seguimiento de los estudiantes para reforzarla a la semana

siguiente, destaco su minuciosidad para que cada nota escrita, sea tocada como es.” (EC).

“Me parece que sos un docente que entiende muy bien el nivel de frustraciones que requiere el estudio de las artes, y que acompañás a tus estudiantes entendiendo sus particularidades también. Valoro un montón la paciencia que me tuviste, y además del valor humano que pusiste en cada una de esas clases, que fueron muchísimas. Te debo cantidad de aprendizajes que fueron difíciles de afrontar, me que viéndolo hoy en día fue gracias a vos.” (NF).

“Su forma de enseñar, de transmitir, con mucha dedicación y paciencia, siempre con muy buena onda, hizo que me interesara en estudiar en serio, en descubrir una pasión y un disfrute en el estudio, ese entusiasmo que un docente con sabiduría y verdadera vocación sabe transmitir.” (FG).

“De sus clase aprendí muchas cosas. Recuerdo su manera de dar clases muy organizadas, anotando en cada clase las cosas que íbamos viendo y que pautábamos para la siguiente.” (RS).

“Recuerdo que me dice: “Bueno estudiaste? “. Si contesto, pero ahí ya empecé a dudar...abrí las hojas con las lecciones y antes de que empiece el activa su “metrónomo”. Era chiquito, pero tenía bastante volumen...uy no había estudiado con metrónomo! . Esa fue la primera lección ¡Ajustar el tiempo!” (JPB).

“La cara de Máximo era más bien seria de pocas palabras, quizá las justas, su mayor dialogo era a través de la música. No dejaba de sorprenderme como pasaba de la criolla al bajo con total naturalidad a pesar de ser muy distintos.” (ML).

“Vislumbro aquella etapa y agradezco haber formado parte de la camada de músicos que enriquecimos nuestra formación con sus saberes. Fue paciente, específico y enfocado para resolver diferentes cuestiones.” (PA).

“Sus enseñanzas tienen efectos residuales, por lo menos para mí, en la exploración y recorrido de este instrumento fantástico, el cual, gracias a sus clases, didácticas con mucho repertorio y análisis de diferentes estilos me ha permitido el disfrute y las ganas de seguir tocando.” (RC).

“Siempre con su paciencia que lo caracteriza, sabe muy bien interpretar los niveles de cada alumno y desarrollar con ellos su avance en este lindo instrumento que es el bajo.” (LBA).

“Con Máximo aprendí formas de estudio, de organizarme, una guía a lo que se viene, siempre denotando su paciencia y también sus historias de viajes y experiencias que supe tomar como enseñanzas de vida.” (DP).

“Definitivamente, la primera etapa de mi experiencia con Máximo como profesor podríamos llamarla “la dictadura del metrónomo”. Mucha exigencia con el aparatito. Entre ejercicios de calentamiento, bases y la gran demanda de alumnos que aguardaban por cursar las primeras clases fueron muy expeditivas.” (IC).

“Tuve un excelente resultado gracias a su metódica forma de dar las clases. Aprendí a leer más fluidamente a la par de reconocer distintos ritmos del folclore Argentino y Latinoamericano.” (JPV).

“Recuerdo que empecé a tocar y usted me dijo: “¿alguna vez tocaste con metrónomo?”. Yo le dije que no y me dijo: “bueno fijate y conseguite uno y vení la clase que viene” ...Al instante salí y fui a comprar uno por Lomas me

acuerdo y me encerré a practicar. A la otra semana vuelvo y me dijo “de una semana a la otra cambiaste totalmente su manera de tocar”. Me acuerdo perfecto de eso.” (IB).

“Puedo destacar que, como docente, y ya desde muy joven, Máximo no solamente te transmitía sin escatimar todo lo que sabía, con un método pedagógico altamente efectivo, sino que además se preocupaba por involucrarte en el proceso creativo. Por cada ejercicio había luego que componer tu propia versión, cantada y escrita, y a veces más de una o dos versiones de cada ejercicio. Una vez me dijo que iba a enseñarme a estudiar solo, y que no iba a necesitar un profesor. En 2003 volví a contactarlo para tomar unas clases de armonía. Mientras el entraba en su casa ese día me preguntó cuánto tiempo hacía que no tomaba clases con él. Le dije que calculaba que hacía al menos veinte años. Me contesto: ¡Se nota que te sirvió lo que te enseñé ¡La verdad que tenía razón!”(HB).

“Me quedó la impresión de que es, lo que se dice “un tipo simple”, de trato cálido, (lo que permite ubicarlo en una persona cercana...) y con esa simpleza transmite la data. Pude internalizar “métodos/consejos” de estudio, que hasta el día de hoy sigo utilizando”. (AW).

“Con vos tengo dos etapas separadas por muchos años (1981/ 2018). La primera fue todo nuevo para mí, empezar de cero. Me gustó en como hacías hincapié en la técnica del instrumento, la lectura y tu paciencia para dar las clases, y además siempre estaban organizadas, tenían un hilo conductor. Los últimos encuentros fueron geniales para mí, tu paciencia, la claridad para explicar los conceptos y poder disfrutar de tu crecimiento como profesor”. (MN).

“Descubrí una manera de descargar muchas cosas que sentía. Dejé de ir porque quise arrancar percusión en el conservatorio y lo dejé al mes. Me cuesta bastante ser constante, pero nunca descarté la posibilidad de volver a tomar clases de bajo porque realmente me encanta, me parece un instrumento mágico inagotable en sus posibilidades, y eso lo aprendí yendo a tus clases. El ambiente fue siempre ameno y relajado, respetuoso. Yo me acuerdo que casi nunca estudiaba y vos igual con paciencia infinita me enseñabas”. (CB).

“Yo siempre fui muy curiosa, así que me venían muy bien sus clases que ahora a la distancia, las describiría como muy integrales, holísticas casi, musicalmente hablando, abarcando la escucha de música variada, entendiendo la armonía, desarrollando la creación de melodías, fomentando el criterio propio, el gusto, la estética. También me acuerdo cosas que no podía entender como que a Máximo no le gustaran los Beatles, eso casi lo descalificó como profe, pero decidí darle otra oportunidad. O que me decía que yo tocaba mejor que Zeta (de Soda Stereo) y yo en mi juventud y admiración como fan de Soda pensaba que no entendía nada...” (LH).

“Por otro lado, el trabajo en clases con Máximo me dejó (y reforzó) algo totalmente valioso tanto para la música como para la vida: la filosofía del trabajo y la práctica constante y de auto superación, y una metodología para enfrentar cualquier obstáculo. Recuerdo que siempre que me encontraba en dificultades para tocar una pieza musical, él siempre me llevaba al compás problemático y me hacía repetirlo en un constante bucle hasta haberlo dominado para luego ir agregando paulatinamente más compases a dicho bucle hasta que, finalmente, todo comenzaba a fluir. Esa forma de dividir un gran problema en muchos pequeños y la cultura del trabajo son de las

herramientas y enseñanzas más importantes que me he llevado del trabajo de sus clases”. (JF).

“Les puedo contar miles de anécdotas de sus clases , pero sin duda lo que más me marcó, fue como el docente estaba aprendiendo a enseñarme a mi todo el tiempo y se veía clarísimo la pasión que le despertaba eso, estoy más que seguro que a todos sus alumnos les enseña de manera totalmente personalizada y esa condición para mi es más que solo vocación, para mí eso es ponerle humanidad al trabajo, porque es una persona que está pensando cómo hacer para el que tiene enfrente rompas sus límites y pueda avanzar un poquito más”.(NV).

“Durante los 3 años que estudié con Máximo sentí que había progresado mucho y que estaba tocando y leyendo cosas bastante complejas, que de ninguna otra manera las hubiese podido tocar ya que el material se va complejizando canción a canción, por lo que todas y cada una de ellas son necesarias para progresar”. (MB).

“En las clases con Máximo no faltaban las risas y chistes como así también abundaba el silencio y la observación tajante si fuese necesario. Recuerdo verlo levitar de calentura cuando la mesa de examen las compartía con un docente que daba otra asignatura de bajo eléctrico sin siquiera saber agarrarlo. De estas experiencias aprendí a no ser condescendiente cuando es requerido”. (JB).

“Y eso es lo lindo, además de saber cuánto vale una negra, poder transmitirlo, bajarles esa data a los pibes en un ambiente sano, de paciencia y de aprendizaje. Donde lo que importa más que el QUE se aprende, es él COMO se aprende eso”. (DS).

“Siempre había muy buena onda en las clases, podía haber chistes y quizás hablar de alguna otra cosa, siempre en un ambiente cálido en el barrio de San Telmo que lo hacía todo especial y cultural. Un clima muy agradable, nada tenso, siempre relajado, una hora de meterse en el mundo musical. Además de aprender te servía como una especie de terapia, salías siempre después de sus clases con una onda muy copada y la cabeza llena de música”. (JPdIM).

“Después de un par de intentos fallidos con profesores que solo me pasaban dibujos de escalas, encontré en Segundamano tu aviso de clases de bajo en la zona del microcentro, era 1985. Por motivos personales/laborales, mi paso por tus clases fue segmentado. Primera etapa 1985/1986, segunda en 1996. Después de 10 años te busque nuevamente para pulir algunas cosas puntuales y por igual motivo, la tercera, en 2010. Por último, algo que es muy importante para alguien que está aprendiendo cualquier cosa y por lo tanto camina sobre arena blanda, es no ver dudar nunca al profesor, siempre mostraste solidez académica, tuviste la respuesta y explicación justa”. (JC).

“Tocas más de lo que sabes, fue lo primero que me dijo, y ahí nomas peló el Carol Kaye. Vamos a empezar a leer- me dijo- y me dio una de las herramientas más valiosas, con ese estilo que no solo no me aburría, si no que se empezó a transformar en obsesión. Luego a escribir temas, líneas de bajo, mis propias melodías y mil rulos más. Entender de raíz las divisiones rítmicas que yo ya venía usando y otras nuevas que incorporé. Limpiar todos esos moños que yo hacía, porque al escribirlo, necesariamente lo limpias, lo traducís, lo ordenas”. (GJ).

“Es, al día de hoy, que las enseñanzas de Máximo siguen presentes tanto en mi técnica y mi forma de tocar, como en la mentalidad artística que me permite distinguir que es lo mejor que puedo interpretar en el contexto en el que estoy tocando”. (AM).